



▲ La economía creció el año pasado 3,3 por ciento, pero 2019 fue el peor en materia laboral de los últimos ocho años. El desempleo en el país llegó a 10,5 por ciento.

FOTO: ISTOCK

IMPACTO ■

Desempleo: el monstruo

La crisis del coronavirus coincide con el momento más difícil del empleo en Colombia. Varias empresas y cadenas han cerrado sus operaciones y la expectativa está en cuánto dure la pandemia. ¿Qué hacer?

LOS AISLAMIENTOS Y CUARENTENAS—necesarios pero dolorosos para superar los riesgos del coronavirus—empezaron a pasar factura a las empresas y a la economía.

Al mismo tiempo que se derrumbaban las bolsas en el mundo y en Colombia y el dólar alcanzaba techos históricos, muchas empresas empezaron a cerrar sus puertas, en desarrollo de las medidas de las autoridades para cuidar la salud de sus empleados y clientes, y ante la caída en la demanda.

Decameron, una de las más tradicionales cadenas hoteleras y uno de los instrumentos para democratizar el turismo en Colombia, anunció el cierre temporal de sus hoteles. Lo mismo hizo Cine Colombia con sus cerca de 300 salas en el país. Mientras tanto Avianca canceló sus viajes internacionales y mantendrá al mínimo su operación local. La cadena de ropa infantil EPK también cerró sus tiendas y solo opera por vía digital.

“Hemos entendido que son tiempos difíciles, pero no imposibles; sabemos que el día de mañana regresaremos con más fuerza, apalancados por ese impulso que caracteriza a la industria colombiana”, dijo la Junta Directiva del Grupo Empresarial

Arturo Calle al anunciar el cierre de sus tiendas y fábricas.

El impacto del coronavirus en Colombia empezó a materializarse con fuerza en las últimas dos semanas, luego de haberse conocido el primer caso de la enfermedad. Y, paradójicamente, golpeó con más fuerza los segmentos que impulsaban el crecimiento y en los que el país tiene puestas sus esperanzas: turismo, comercio y entretenimiento.

Lo peor es que nadie sabe con certeza cuánto durará esta coyuntura. Lo cierto es que apenas comienza este tortuoso recorrido. La desaceleración y la reducción en la dinámica de la actividad económica se refleja, sobre todo, en el empleo. Crece la amenaza de perder puestos de trabajo y el margen de maniobra es muy limitado. Por ejemplo, 5.000 empleos están en riesgo por los cierres de parques de diversiones, advirtió la Asociación Colombiana de Atracciones y Parques de Diversiones (Acolap).

La situación tiene varios impactos. Por una parte, los empleados formales ven sus trabajos en riesgo por la contracción de la demanda; por otra, los trabajadores por cuenta propia que trabajan como contratistas para pymes y grandes empresas hoy encuentran muchos proyectos en el conge-

lador. Finalmente están los informales, que viven del diario y del rebusque en las calles, hoy desoladas y vacías.

“La informalidad es el punto más álgido. Este choque, por la manera en que se está materializando, va a tener un efecto muy adverso sobre los trabajadores informales. Piensen en alguien en la calle vendiendo cosas cerca de una universidad. Se apagan la universidad y ellos, que viven de ese ecosistema, se verán afectados”, dice José Ignacio López, director de investigaciones económicas de Corficolombiana.

Como explica el presidente de Cotelco, Gustavo Toro, en el sector hotelero al principio pagaron los compensatorios pendientes, enviaron a vacaciones a quienes tenían periodos acumulados, dieron licencias, luego analizarán la posibilidad de suspender contratos—sin salario, pero con el pago de los parafiscales—y tienen la última opción de llegar a los despidos. De acuerdo con su cálculo, solo en una semana el sector perdió más de 140.000 millones de pesos.

La crisis del coronavirus llegó en el momento más complicado para el empleo en Colombia. A pesar de que la economía creció el año pasado 3,3 por ciento, 2019 fue el peor en materia laboral de los últimos